

Editorial

Chile, como cualquier país lejano a Europa, es propicio para alentar en los europeos (y no tanto en los norteamericanos), esa ensoñación de pensar en lugares ajenos a los asuntos de su contemporaneidad que les proporciona tanto comodidades como también problemas y amenazas. Entonces descubren en nosotros “la medida del hombre en la naturaleza”, “arquitecturas primarias”, “la nitidez y la libertad de las arquitecturas genuinas que nos seducen”.¹ Eligen obras pequeñas y rurales. Ninguna obra urbana. Es aún una mirada que recuerda a sus cartografías del siglo XVII sobre estas tierras incógnitas y a medio descubrir.

Lo cierto es que estamos en territorios casi deshabitados pero con una población urbana, en Chile, de un 87%. Las grandes aglomeraciones urbanas no están en Europa sino en nuestros países: en Santiago está concentrado un tercio de la población total de Chile. Pero esas obras de arquitectura urbana que pudieran competir con las suyas, no les interesan. Pero sí las obras rurales, delicadas, efímeras quizás, les despiertan un cierto paternalismo.

Este número pareciera querer darles la razón a los europeos en cuanto a ruralidad.

La selección coincide en varios de los casos con obras de poca o ninguna filiación formal reconocida. Y esto como una comprobación –casi a posteriori– de la decisión al elegir los arquitectos y sus obras. Y el hecho de este inclasificable conjunto nos pareció lo más interesante. El que varios de los arquitectos parecieran recurrir a sus propias experiencias y observaciones, creemos, es una muestra de madurez que parecemos estar adquiriendo en este sur.

Pero no necesariamente derivada de su naturaleza. Si bien es cierto que esta “geografía viva y desmesurada” y no “el mundo parcelado y recortado” de los europeos está presente, es sólo el invento de estos arquitectos que hace que esa naturaleza imite a la arquitectura, y no al revés, como dijo Wilde del arte.² Es la arquitectura que nos cualifica esa naturaleza y así la podemos ver, desde nuestros inventos, igual como ocurre en cualquier parte.

¹ Del catálogo *Espai contemporani a Xile*, exposición del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, comisarios Pilar Calderón y Marc Folch, Barcelona, mayo-junio de 2002.

² De Oscar Wilde, *La Decadencia de la Mentira*, (1889) Ed. Siruela, Madrid, 2000.

For Europeans (less so for North Americans), any far distant country, like Chile, serves to send them off into dreams of places remote from the problems of their world of comfort, difficulties and dangers. So in us they find “the true measure of man in nature”, “primary architectures”, “the clarity and freedom of authentic architectures that seduce us”.¹ They choose small rural works, nothing urban. They see us still with the eyes of seventeenth century mapmakers charting these unknown half-discovered lands.

True, we live in scantily populated territories –but 87% of Chileans are city dwellers. The world’s great conurbations belong, not to Europe but to our region: Santiago is home to a third of Chile’s population. But our urban architecture, which could compete with theirs, excites no interest. The rural works, delicate, almost ephemeral, inspire an almost patronizing attitude.

This edition might seem to prove the Europeans right about rurality.

In several cases we chose works with little or no recognized formal affiliation –as we discovered, almost after the event, after picking the architects and their works. The fact that we put together a group of unclassifiables struck us as highly interesting. We also think the fact that several of these architects appear to be returning to their own experience and observations is a sign of the maturity we are perhaps acquiring here in the South.

That maturity does not necessarily derive from nature, however. While it is true this “wild, vital geography” informs it, rather than the “neatly cut-up, parceled-out world” of Europeans, it is only through these architects’ invention that nature imitates architecture, and not the other way round, as Oscar Wilde said of art.² Architecture qualifies nature for us, and this is how we perceive it, through our own inventions, just like the rest of the world.

¹ From the catalog *Espai contemporani a Xile*, exhibition by the Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, commissioners, Pilar Calderón and Marc Folch, Barcelona, May-June 2002.

² Oscar Wilde, *The Decay of Lying*, (1889) Ed. Siruela, Madrid, 2000.

Montserrat Palmer Trias

Mapa de América del Sur, parte V, de la *Colección de viajes de Hulsius*, 1601, tomado de Miguel Rojas Mix, *América imaginaria*, Editorial Lumen, Barcelona, 1992.

Map of South America, part V, from *Colección de viajes de Hulsius*, 1601, taken from Miguel Rojas Mix, *América imaginaria*, Editorial Lumen, Barcelona, 1992.

